

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

Publicación mensual de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas
Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

El país de los Vettones y los actuales extremeños	† Luis de Hoyos Sáinz. Meléndez Valdés. Eugenio Payo. Andrés Calderón Rodríguez. Cástulo Carrasco. Francisco Belmonte. Gregorio Gallego Cepeda.
Ideario Extremeño	José de Hinjos. Jesús Delgado Valhondo. Fernando Bravo y Bravo. Ricardo de Val. Manuel Monterrey. Eloy Soriano, Pbro. Santos Sánchez-Marín.
Ambición	Arturo Gazul. «Prudens». Manuel Delgado Fernández.
Estampas bíblicas: ¡¡Hosanna!!	Valeriano Gutiérrez Macías. Pedro Romero Mendoza Luis Montalbán. Eladia Montesino. A. F. Trelles.
El profesor suplida a una colegiala	Ricardo Becerro de Bengoa. «Amenofis». Rafael González Castell. † Dr. Gonzalo Vegas Fabián. Manola Pérez de Pérez de Villar. Un Aprendiz de Hablista.
Alterum nom laedere	Curio O'Xillo.
«Microcosmos»	Valeriano Gutiérrez Macías y Cástulo Carrasco. José de la Peña. José Canal. Galería de colaboradores de «Alcántara»: Don Antonio Reyes Huertas. Nuestros artistas: «A tapar la calle», por D. Eugenio Hermoso. Fotos de X, Javier y Mas.
Las tablas de Morales en Arroyo de la Luz: A propósito de su restauración	
El corazón en la vida	
Romancillo de mi muerte	
Ruta de Azorín	
«La Sangre de la Raza»	
Tercera palabra	
Verde me quiero enterrar	
Un archivo de Iconografía Mariana a través de una vida ejemplar (II y último)	
Avisos	
Canto a la Primavera	
El fervoroso homenaje tributado al novelista D. Antonio Reyes Huertas	
Acorde lírico. I	
En broma y en serio: Saetas al viento	
Nanita, nana	
Un mendigo	
De la muerte del rey D. Fernando el Católico: El testamento de Madrigalejo	
Facetas: Estampas de paisajes	
En las flores de mayo	
Estudios guadalupanos	
Mantilla, simbólica y eterna	
Crítica sin hiel	
Necrológica: Gonzalo Vegas Fabián y Antonio del Solar	
Mirador: Crónica	
Homenaje a D. Enrique Pérez Comendador	
Recensiones	
Notas breves: De dentro y de fuera	
Noticia de Revistas	
Láminas	



ALCANTARA



Año VIII

MARZO - ABRIL - MAYO 1952

Núms. 53, 54 y 55

El País de los Vettones y los actuales extremeños

Honramos las páginas de «Alcántara» con la publicación de este interesante trabajo, debido a la pluma del ilustre hombre de ciencias D. Luis de Hoyos Sáinz, recientemente fallecido.

Este trabajo la continuación y complemento al anterior acerca de «La Raza Extremeña», entre lo muy pretérito y lo actual, ya que correspondiendo su estudio al período de las tribus está acaballado entre la protohistoria y la historia, es decir, en el período de la romanización, entre la era actual y la última de las pasadas.

Siendo el problema de los vettones tan interesante como difícil, me limito hoy estrictamente al plan en que debe desarrollarse su estudio sin llegar a dar el croquis de un avance y menos aún, los resultados del mismo.

Nace la dificultad de una doble complicación, y aún pudiéramos decir que esta complicación es triple, como ocurre en el estudio de todas y cada una de las tribus peninsulares, es decir, ante todo en el pleno y claro deslinde de la región de la Vettonia o Beturia, que como se verá por los autores analizados y creemos no falte ninguno de autoridad, difieren en extensión y en límites, desde una Beturia mínima muy concreta y menor por ende que la actual, Extremadura —y hablo sólo de la española y no de su totalización plena por tierras portuguesas— hasta una Beturia máxima *in extenso*, tal vez desbordada de la realidad y que nos permitimos estimar como dinámica y no como una fijación estática de todo el límite geográfico, por ser, no tierra de vettones sino recorrida o invadida por ellos en su desbordamiento de la verdadera patria o comarca natural, lo que indica y aún prueba, que los extremeños fueron siempre gente andariega y trotamundos, no iniciando con su gran parte en la conquista de América, lo que pudiéramos llamar su expansividad, sino que antes, mucho antes, la utilizaron en o contra las tierras de sus vecinos.

Permitásenos asegurar que la manifestación de este carácter significativo de los extremeños, fué en gran parte impuesta o debida a hechos naturales de su geoclima, es decir, de su tierra y cielo que

con extremas variaciones obligaban a sus hombres, esencialmente pastores y ganaderos, a llevar sus rebaños a regiones si no opuestas, sí diferentes, donde los pastos de verano subsistían en las estaciones en que en su tierra se habrían agostado.

Este hecho natural, pero más que importante, culminó en la *mesta* originando lo que los modernos antropólogos llamarían antropodinámica, es decir, causas que mueven a la población de un país a variar de sitio, pero se comprende que éstas existían muy pretéritamente a la organización de la institución medieval, y por tanto, antes que Soria ostentara el blasón de «cabeza de Extremadura», o que León sin ostentarlo, recogiera en sus puertos cántabros los rebaños extremeños. Los primitivos vettones no sólo iban y volvían a la Celtiberia, y emigraban e inmigraban a las tierras altas de los vacceos o de los cántabros astures, sino que también se dirigían por la ruta perdurable que yo he llamado muchas veces del Oeste, desde Huelva a Cantabria, a las regiones hoy portuguesas de la Beira Alta y Tras-os-Montes, porque quedaban más cerca de su asiento natural en los valles cumbrales de la Sierra de Francia y de Gredos, o en la portuguesa Sierra de la Estrella. Este es un tema que deben estudiar los jóvenes investigadores *extremeñistas*, no contentándose con el simplista esquema que acabo de trazar y ampliando y dando base real a las intuiciones o afirmaciones, casi desconocidas, que apuntó hace bastantes años aquel su paisano señor Monteverde, y que en parte recogieron dos grandes maestros de lo que entonces se llamaba Derecho Político y hoy Sociología, Don Gumersindo Azcárate y el catedrático de la Universidad de Valencia, Sr. Pujol.

La segunda dificultad que dilucidaremos, no como imposible vencido, sino con alguna más claridad de la que hasta hoy existe, es la de las tribus vecinas de los vettones.

Según Ptolomeo, el de más exactos apeos de deslinde por ser más geógrafo que todos los demás, linda la Vettonia o Beturia, a la que añade también el nombre de Vergonia que es preciso no olvidar, con los lusitanos, y al oriente con los Montes de Toledo, al Norte el Idubeda o Guadarrama, llegando hasta el Duero por Zamora. Cita en este perímetro muchas ciudades de las actuales provincias de Salamanca, Cáceres y Toledo, llegando por tanto desde el Duero hasta muy cerca de Castra Julia y desde la Sierra Carpeto Vetónica hasta las tierras de Portugal o sea entre Duero y Tajo y la mitad de entre Tajo y Guadiana.

Opuesto a la generalización anterior, Strabón sólo la fija como límite Oeste de la Lusitania con vacceos, y galaicos al Norte y carpetanos al Sur, añadiendo que los celtas, vettones en la margen del Guadiana eran otro límite de la Lusitania subiendo al Tajo y aún al Duero.

Plinio da la Vettonia como límite entre astúricos y vettones y entre lusitanos y galaicos, y en su país crecía la «vettónica purpúrea» famosa droga de acción estornudante, hecho que habrá que comprobar con la distribución actual de esta especie de planta, aun-

que esto puede ser uno de tantos hechos sueltos e intrascendentes que utiliza Plinio.

Coinciden los escritores clásicos en la gran extensión de la Vettonia asignándola desde el Guadiana al Duero.

Menos precisos son por atender más a divisiones romanas. P. Marca que divide a la Vettonia en la Lusitania del Tajo y en la Tarraconense del Duero y también *in extenso* Stéfano la limita con la Lusitania por el Tajo en su parte austral, al septentrión por el Océano y al Oeste por carpetanos, vacceos y galaicos.

El P. Flórez, el primer interpretador de los clásicos, en el tomo XIII de su «España Sagrada», fija la Vettonia al oriente en el Duero entre Toro y Simancas, al O. de Avila por el Puerto de la Palomera a cortar el Tajo en Puente del Arzobispo y al occidente está el límite con Portugal terminando por abajo en Alburquerque, interpretando tal vez el deslinde de Ptolomeo.

El comentarista Joaquín Rodríguez, la fija al Norte igual que Flórez entre Simancas y Toro, y siguen los demás autores, a nuestro juicio copistas, comprendiendo totalmente Salamanca, Avila y Cáceres, parte de Zamora, Valladolid y Segovia y algo de Toledo y Badajoz, y las partes de Alentejo, Beira Baja y Tras-os-Montes en Portugal, volviendo a presentar la gran extensión de esta comarca tribal.

Tengo que destacar el que aquel catedrático y erudito, Fernández y González analizando siete autores, entre originales y comentaristas, confirma que Cáceres es el foco de la Vettonia y luego lo es Salamanca, conservando entre ambos el reducto medio de Gredos y Gata extendiéndose a todas las provincias limítrofes y a Portugal.

Ya en los actuales investigadores, Schulten en Fontes III, fija a los vettones en el Tajo medio en las tierras de Gredos y Gata—siendo por ende más carpetanos que extremeños—y al S. de los vacceos hacia el año 195 a J. C. y el mismo autor en Fontes IV al hablar de las guerras lusitanas y cronológicamente hacia el 150 los fija en la parte de Mérida, añadiendo que Púnico quiso que guerrearan contra los lusitanos, lo cual supone que estaban romanizados y no todavía independientes como aquel pueblo ibérico.

El erudito ex-profesor de la Universidad de Barcelona, Bosch Gimpera los da como de la segunda oleada céltica, que mezclados con algunos de la primera, formaron el grupo vetton-extremeño y en la conquista romana éstos se redujeron a las sierras de Gredos y Gata y aunque celtizados, debían proceder del grupo indígena anterior antes extendido por el norte de Extremadura, Salamanca y Zamora, más parte de Portugal, pero desperdigó el grupo en el siglo II los lusitanos y ya en la época musulmana se conservó como núcleo de Badajoz. Como se ve, esto es una adaptación no más concreta que los autores que comenta y a nuestro juicio bastante discutible en lo que a orígenes atañe, aunque es el que fija más explícitamente el carácter céltico ya dado por Plinio. Del mismo Bosch Gimpera, al trazar la historia de la invasión romana, puede utilizar-

se el dato de haberse reunido en el año 181 a J. C. los dos ejércitos romanos de las dos Españas Citerior y Ulterior en la Beturia entre el Guadiana y el Guadalquivir, por lo tanto en la Andalucía occidental; lo que hace bajar bastante los límites de esta tribu y reitera la unión o relación de Béticos y Extremeños.

Recogiendo por último el criterio de un antropólogo, el Dr. Olóriz, que ya detallamos en nuestra conferencia acerca de «La Raza Extremeña», conviene fijar aquí, que por el elevado número de casos atribuidos a esta tribu, 370, acepta el criterio de las áreas máximas de extensión, pero creemos que es una síntesis demasiado amplia y por consiguiente sin valor característico en el índice céfálico que les asigna, ya que Cáceres, que parece un factor común a todas las determinaciones, con cerca de 200 observaciones del hombre actual, eleva el índice y por tanto representa la forma más acortada y redondeada de cabeza.

† LUIS DE HOYOS SAINZ



IDEARIO EXTREMEÑO

El monstruo cae, y llama—al cielo y al error: sopla en su seno,—
y a ambos al punto en bárbaros furios—su torpe aliento inflama.—
La tierra, ardiendo en ira,—se agita a sus clamores;—iluso el hombre y de su peste lleno,—guerra y sangre respira,—y envuelta en una nube tenebrosa,—o no habla la razón o habla medrosa.

MELENDEZ VALDES

Ambición

Te envidia, pordiosero.
Te envidia porque tienes el sendero
maravillosamente abierto a toda ruta,
sin que nadie discuta
tu derecho primario
a depredar la faz del mundo entero,
como bravo corsario.
Contigo, si pudiera,
quisiera emparejar, mundo adelante,
sin brújula de cauto navegante;
retozar por la esfera
como un can, vagabundo
catador de caminos;
dormir bajo los pinos
con el sueño profundo
que da la libertad;
campar por la heredad
natural y común del Padre Eterno,
sin ley y sin gobierno,
gozando la absoluta soledad;
ser sólo un eslabón,
pero suelto, sin clavo ni cadena;
promiscuar desayuno, almuerzo y cena;
gozar la aparición
del sol que se despierta por la cumbre,
despatarrado ante una buena lumbre
y tanteando el zurrón;
desgajar de mis trapos
dos eutrapélicos harapos,
atarlos a la vara membrillera,
levantar la bandera
que cobija más anchos horizontes
y seguir el camino,
desportillando montes,
sin ayer ni destino...
Te envidia, pordiosero.
Eres un sueño absurdo, loco.
No quieras para ti todo el sendero...
¡déjame caminar por él un poco!

EUGENIO PAYO